

Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi y el vicepresidente Alejandro Gómez

Martha Ruffini^(*)

Resumen

Durante el primer año de la gestión presidencial de Arturo Frondizi (1958-1962) el vicepresidente Alejandro Gómez presentó su renuncia. Esta decisión fue el corolario de una crisis institucional y política en la que participaron el presidente, sus ministros, el partido radical, legisladores y las Fuerzas Armadas. El objetivo de este artículo es interpretar el proceso histórico que derivó en la renuncia de Gómez para analizar esta coyuntura crítica como catalizadora de posicionamientos políticos divergentes pero a la vez como facilitadora de transformaciones en las relaciones políticas que atenuaron la oposición a las medidas del gobierno. Las conclusiones permiten afirmar que la renuncia del vicepresidente se relacionó con una postura crítica asumida desde la campaña electoral que modificó el vínculo con el presidente y produjo su aislamiento político. El presidente Frondizi no impidió su salida del gobierno. El alejamiento del vicepresidente le permitió recuperar el control de su partido, de los organismos partidarios y asegurarse el apoyo de los legisladores oficialistas en el Congreso Nacional.

Palabras clave: Crisis; Política; Poder; Conflicto; Estado.

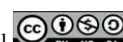
Political crisis and presidential power. The conflict between Arturo Frondizi and Vice President Alejandro Gómez.

Abstract

During Arturo's Frondizi first year of government (1958-1962), Vice President Alejandro Gómez submitted his resignation. This decision was the corollary of an institutional and political crisis involving the president, his ministers, the official party, legislators and the Armed Forces. The objective of this article is to interpret the historical process that led to Gomez's resignation, to analyze this critical juncture as a catalyst for divergent political positions but at the same time as facilitator of transformations in relations policies that eased opposition to government action. The conclusions allow us to affirm that the resignation of the vice president was related to a critical position assumed since the electoral campaign that modified the relationship with the president and produced his political isolation. Frondizi did not prevent his departure from government. The vice president's departure allowed him to regain control of his party, party organisations and secure the support of official legislators in the National Congress.

Keywords: Crisis; Politics; Power; Conflict; State.

^(*) Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Investigadora Principal (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural (Universidad Nacional de Quilmes). Argentina. E- mail: mruffini@gmail.com ORCID: <https://0000-0002-4293-7729>



Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi y el vicepresidente Alejandro Gómez

Introducción

En 1958 y a pocos meses de iniciada la presidencia de Arturo Frondizi, el vicepresidente Alejandro Gómez presentó su renuncia. Esta decisión fue el corolario de tensiones y conflictos de diferente intensidad que desembocaron en una grave crisis política que involucró a funcionarios del gobierno, legisladores nacionales, el partido radical, las Fuerzas Armadas y las agrupaciones opositoras.

Resulta un hecho excepcional la renuncia de un vicepresidente en la etapa inicial de gestión, en momentos en que el gobierno intentaba consolidar su legitimidad e iniciar un programa económico de desarrollo industrial. Precedido por un gobierno dictatorial, el presidente Frondizi debía cerrar un ciclo de persecución, polarización ideológica y vulneración de los derechos. En ese contexto, la renuncia del vicepresidente no sólo constituyó una decisión política de extrema gravedad sino que fue vista como un signo de debilidad que puso en ciernes la gobernabilidad.

Nuestro objetivo es interpretar el proceso histórico que derivó en la renuncia de Alejandro Gómez, para analizar esta coyuntura crítica como catalizadora de posicionamientos políticos divergentes pero a la vez como facilitadora de modificaciones en las relaciones políticas. La hipótesis consiste en demostrar que la renuncia del vicepresidente se relacionó con el posicionamiento crítico -no exento de ambiciones personales- del vicepresidente Gómez. Esta postura produjo su aislamiento político y modificó el vínculo con el presidente. Frondizi no sostuvo a su vicepresidente ni cuestionó su intención de renunciar, sino que avaló su salida del gobierno manifestando un oportunismo de tipo pragmático destinado a capitalizar la crisis y fortalecer su autoridad. La renuncia del vicepresidente le permitió recuperar el control del partido y asegurarse el apoyo de los legisladores oficialistas en el Congreso Nacional, como así también morigerar el posible impacto de las medidas represivas de alcance nacional decididas pocos días antes de la salida de Gómez.

La problemática que proponemos analizar es de candente actualidad. En América Latina se observan numerosas crisis políticas vinculadas al rol desempeñado por el vicepresidente. A modo de ejemplo, entre 1974 y 2003 se produjo la renuncia de veintidós presidentes electos (Pérez Liñan, 2008, p. 114). En estos conflictos el vicepresidente desempeñó un papel sustancial y en varias ocasiones debió renunciar. Empero, la figura del vicepresidente, su relación con el poder y su participación en los conflictos políticos ha sido insuficientemente estudiada. La mayoría de las contribuciones se centraron en el desarrollo de la institución en Estados Unidos (Bidegain, 2017) y en menor medida en algunos países latinoamericanos (Sribman Mittelman, 2019b; Tuesta Soldevilla, 2017; Mieres, 2012). En los últimos años algunas investigaciones han utilizado la perspectiva comparativa entre diferentes países (Sribman Mittelman, 2019a; Pampín, 2017; Mieres y Pampín, 2015; Mieres y Pampín, 2013).

Los aportes realizados se orientaron fundamentalmente a interpretar la naturaleza de la función y la relación con el titular del Ejecutivo (Serrafero, 2008; Serrafero, 1999; Mustapic, 2005). Para algunos autores, la dificultad del cargo estriba en el mandato fijo y en la imposibilidad del presidente de poder remover a su vice. En ese marco, Ariel Sribman Mittelman (2019a, p. 74) propone eliminar la función sucesoria asignada al vicepresidente y otorgarle al presidente la facultad de elegir funcionarios para sucederlo, garantizando de este modo la continuidad del Poder Ejecutivo. Posturas contrapuestas señalan que suspender la vicepresidencia no resuelve el problema de la sucesión (Marsteintredet, 2019, p. 125; González Reyes, 2009, p. 111).

Sobre la relación presidente y vice, se considera que la clave de la misma se centra en la lealtad preexistente, la evaluación de la gestión presidencial y el poder político del presidente (Mieres y Pampín, 2015, p. 115), mientras que Marsteintredet (2019, p. 121) prioriza la cuestión sucesoria, asociándola a la lealtad y la legitimidad. Otros enfoques acentúan el proceso de selección del vicepresidente y su aporte en la representatividad política y demográfica del candidato

presidencial (Mieres y Pampín, 2013), o analizan la potencialidad de los ex vicepresidentes para convertirse en candidatos presidenciales (Pampín, 2017). Asimismo, investigadores provenientes de la Ciencia Política elaboraron tipologías basadas en el formato que asumió la vicepresidencia en una determinada gestión y la modalidad de ejercicio del poder (Sribman, 2011), el posicionamiento del vicepresidente frente al mandatario y la relación entablada (Serrafero, 2018; Mieres y Pampín, 2015), así como el rol del vicepresidente como mediador ante el Congreso (Bidegain, 2017).

En nuestro país, el análisis sobre los vicepresidentes constituye un campo en construcción. En la década de 1990 y desde la Ciencia Política, el aporte pionero fue el de Mario Serrafero (1999) quien estudió los vicepresidentes argentinos hasta la década de 1990, centrándose en la relación entre presidente y vice y los causales de conflicto entre ambos. Recientemente, algunos politólogos realizaron una valoración histórica del rol de los vicepresidentes en Argentina. Analizaron la cuestión de la vicepresidencia en función de la cantidad de poder, el uso que hace del mismo y las modalidades de relación con el mandatario (Sribman, 2011, pp. 13-23). Otros estudios plantearon un análisis de largo plazo con eje en las características de la fórmula presidencial y el mecanismo de selección de los candidatos (Lazzari, 2014).

La crisis política y social del 2001 motivó un gran número de investigaciones que al tratar de interpretar la coyuntura crítica abonaron sustancialmente en el conocimiento acerca del rol del vicepresidente, las formas de elección y sus relaciones con los otros poderes (Serrafero, 2018; Mustapic, 2005). Se afirmó que el vínculo entre el presidente y vice fue decisivo para agudizar la situación de inestabilidad gubernamental y provocar la disolución progresiva de la coalición política (Serrafero, 2008, p. 7).

El conflicto Frondizi-Gómez fue considerado un dato político menor, resultado de una crisis de gabinete o de las discrepancias del vicepresidente con respecto a la explotación petrolera (Lazzari, 2014, p. 87). Algunas investigaciones consideran que el epicentro del conflicto se centró en cuestiones vinculadas a la escasa importancia dada por el presidente Frondizi al programa partidario y la marginación del mismo en el gobierno. Se menciona también la pretensión del vicepresidente de reunificar al radicalismo y sus críticas a las políticas de Frondizi (Rouquié, 1975, p. 165; Persello, 2007, p. 198). La socióloga Celia Szusterman (1998: pp. 217-219) enfatiza los contratos petroleros y la declaración del estado de sitio como desencadenantes de la renuncia del vicepresidente. Desde el periodismo de investigación se afirma que el conflicto se originó en la campaña electoral a raíz del protagonismo de Rogelio Frigerio (Castro, 2009, p. 230).

Como se observa, el acento puesto en uno y otro factor no permite advertir la complejidad de la crisis e identificar las múltiples variables que operaron, como así tampoco poner el foco en el comportamiento del presidente y su vice como factor sustancial del conflicto.

Para validar las hipótesis trabajaremos con documentación inédita proveniente del Fondo Centro de Estudios Nacionales-Subfondo Presidencia Arturo Frondizi y el Archivo de redacción de la revista *Que sucedió en siete días*, pertenecientes al Archivo y Colecciones particulares de la Biblioteca Nacional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta documentación se complementa con testimonios escritos del ex vicepresidente Alejandro Gómez, debates del Congreso Nacional y medios de prensa.

El poder del vicepresidente en Argentina. Un derecho en expectativa

A partir del proceso independentista la mayoría de los países latinoamericanos incorporaron la figura del vicepresidente, asignándole una función sucesoria y en algunos casos funciones delegadas o adicionales al cargo.

Actualmente, en algunos países como Argentina, Bolivia, Uruguay y Estados Unidos, el vicepresidente participa del Poder Legislativo o es nombrado por el presidente (Venezuela). Otros países carecen de vicepresidente -Chile y México- pudiendo como en Chile aparecer con un rol ocasional. En cambio, Costa Rica y Perú tienen dos vicepresidencias, Honduras tres y en Cuba es un cargo colegiado con un primer vicepresidente y cinco vicepresidentes más (Mieres y Pampín, 2015, p. 101; Sribman, 2011, p. 25). También, algunos países suprimieron la

vicepresidencia y después la reinstalaron: Paraguay, Venezuela, Colombia, Brasil y México. Por otra parte, en doce países sudamericanos el presidente y el vice son elegidos simultáneamente.¹ En Argentina, entre 1853/60 -fecha de la sanción de la primera Constitución Nacional- y 2001 el presidente renunció en cinco oportunidades, asumiendo las funciones su vice. En dos casos el presidente murió en el ejercicio del cargo. En referencia a los vicepresidentes, en la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen (1928-1930) el vicepresidente electo Francisco Beiró murió antes de asumir. Asimismo, tres vicepresidentes fallecieron en el cargo: Marcos Paz (1867), Pelagio Luna (1919) y Hortensio Quijano (1952), quien en ese momento ya había sido electo como vicepresidente para el segundo gobierno de Perón. Por otra parte, a partir de 1930 los seis quiebres institucionales provocaron el desplazamiento del Poder Ejecutivo, registrándose seis vicepresidentes de facto.² En toda su historia, el cargo de vicepresidente quedó vacante dieciséis veces y sólo fue cubierto en 1954, con la elección convocada por el presidente Juan Domingo Perón.

Pero en sólo dos casos registramos la renuncia de un vicepresidente por discrepancias con la marcha del gobierno: Alejandro Gómez (1958) y Carlos Álvarez (2000), lo que convierte al tema que nos ocupa en una excepción a los binomios presidenciales en Argentina.³ Como se afirma, la renuncia de un vicepresidente no conlleva acefalía y la marcha del gobierno puede continuar sin verse alterada. Pero el llamado a elecciones para cubrir la vacancia es una decisión presidencial (Gelli, 2003, p. 669).

La figura del vicepresidente fue incluida en la primera Constitución Nacional de 1853/60. Las sucesivas reformas de 1898, 1957 y 1994 no modificaron el formato, manteniendo en líneas generales los rasgos esenciales del republicanismo presidencialista, con cambios menores vinculados a las formas de elección o la duración de los mandatos del Poder Ejecutivo (Rosati, 2011, pp. 334-340).

La Constitución Nacional instituyó un presidencialismo unipersonal de inspiración norteamericana. El presidente es el jefe de gobierno, Comandante de las Fuerzas Armadas y responsable de la administración general del país. Puede cercenar garantías constitucionales, lesionar las autonomías provinciales al decidir la intervención federal y ejercer funciones legislativas al tener la posibilidad de iniciativa, promulgación y veto de las leyes sancionadas por el Congreso. Se considera que en Argentina existe un presidencialismo fuerte y rígido, un verdadero hiperpresidencialismo caracterizado por una gran concentración de poder simbólico y real -la llamada personalización del poder- que genera desequilibrio institucional al debilitar al Congreso y el sistema de partidos; en suma un diseño “contra-mayoritario” del poder que atenua o avanza sobre las facultades de los otros poderes del Estado (Nino, 1992; Gargarella, 1992).

Empero, la naturaleza del cargo presidencial no se ve afectada por la existencia del vicepresidente o de sus ministros. La aparente contradicción entre la fórmula presidente/vice y la unipersonalidad del cargo se saldó asignando al vicepresidente roles específicos. El presidencialismo como tipo gubernamental concentró en la figura del titular del Ejecutivo la iniciativa política y la responsabilidad de gobierno, relegando al vicepresidente a desempeñar un rol pasivo, con escasa visibilidad y funciones acotadas: presidir el Senado sin voz pero con voto en caso de empate.⁴ Asimismo y como afirma Rosati (2011, pp. 334-335), el artículo 88 de la Constitución Nacional le asigna una función sucesoria temporaria o definitiva en el ejercicio del poder, conformando un verdadero “derecho en expectativa” para ejercer la presidencia.⁵ Se revela así una contradicción y ambigüedad institucional entre el escaso rol del vicepresidente y la gran importancia que puede cobrar este cargo en caso de asumir el Poder Ejecutivo. A la vez, el presidente concentra el poder pero no puede remover a su vice, mientras que éste puede

¹ Son los casos de Bolivia, Ecuador, Costa Rica, Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Argentina.

² Los vicepresidentes de facto fueron: Enrique Santamarina (1930), Héctor Sabá Sueyro (1943), Edelmiro O’Farrell (1943-1944), Juan Domingo Perón (1944-1945), Juan Pistarini (1945-1946) e Isaac Rojas (1955-1958).

³ Otra excepción es la gestión presidencial de Alberto Fernández iniciada en diciembre de 2019 con la vicepresidencia de Cristina Fernández de Kirchner, quien desempeñó entre 2007 y 2015 la presidencia de la Nación.

⁴ En el 2008 durante la crisis del campo, el vicepresidente Julio Cleto Cobos (2007-2011) desempató la votación en el Senado, pronunciándose por la negativa en contra de la postura del gobierno.

⁵ El vicepresidente ejerce el poder Ejecutivo en caso de ausencia o enfermedad del titular del Ejecutivo y lo desempeña en forma definitiva ante la muerte, renuncia o destitución de éste.

erosionar el poder del mandatario (Sribman Mittelman, 2019a, p. 59; Marsteintredet, 2019, p. 121).

La relación entre presidente y vice es dinámica y puede modificarse durante la gestión desde la lealtad y confianza hasta una oposición abierta (Serrafero, 2018, p. 20) o viceversa, en función de la permanencia en el cargo, el acompañamiento a las decisiones y la cantidad de poder detentada por una u otra figura. Otro factor son las expectativas y ambiciones del vicepresidente que si son excesivas pueden opacar o desafiar la autoridad presidencial (Mustapic, 2005, p. 277). Pero a pesar de sus limitaciones, la figura del vicepresidente resulta relevante para la gobernabilidad.

La lealtad preexistente. La fórmula Frondizi-Gómez

En un contexto de desgaste del gobierno dictatorial y apertura del escenario electoral iniciada con la convocatoria a la Convención Constituyente (1957), el 23 de febrero de 1958 se realizaron elecciones para presidente y vicepresidente de la Nación. Con esta salida electoral se puso punto final a una etapa represiva que fracturó la política y la sociedad en dos bandos: antiperonistas y peronistas. Sin embargo, quedó pendiente el problema de la proscripción del peronismo impuesta a partir de 1955.

La fórmula presidencial triunfante estaba compuesta por Arturo Frondizi y Alejandro Gómez, de la Unión Cívica Radical Intransigente (en adelante UCRI). El binomio presidencial había sido proclamado en la Convención de Tucumán de noviembre de 1956 como resultante de una encuesta realizada sobre el posible candidato radical, modalidad que motivó discrepancias con los sectores que apoyaban el voto directo de los afiliados y que se retiraron de la Convención. Esta diferencia preanunció la fractura del radicalismo concretada ese mismo año (Tcach, 2003, p. 26), presentándose la UCRI y la Unión Cívica Radical del Pueblo (en adelante UCRP), liderada por Ricardo Balbín, en forma separada a las elecciones de constituyentes de 1957.

El vicepresidente electo Alejandro Gómez era un activo militante de la provincia de Santa Fe que estuvo vinculado al Partido Socialista. Su figura tenía peso político propio en el radicalismo: en Rosario creó Acción Radical, presidió el partido a nivel distrital y participó de la fundación del Movimiento de Integración y Desarrollo (1942).⁶ Según Gómez (1963: p. 118) la relación de amistad con Frondizi comenzó en las reuniones que desembocaron en la Declaración de Avellaneda (en adelante Avellaneda).⁷ Entre 1946 y 1958 fue Secretario General de la Junta Nacional Intransigente del Radicalismo y secundaba a Frondizi en las negociaciones con los dirigentes radicales. Pero hasta la vicepresidencia no había desempeñado cargos políticos.

La elección de Gómez como candidato fue una solución transaccional ante la nominación de Héctor Noblía y Luis Mac Kay. Constituyó una postulación negociada que no ampliaba significativamente la imagen del candidato presidencial. Siguiendo a Mieres y Pampín (2015, p. 101) el criterio de selección no fue territorial. Gómez no aportaba un número considerable de votos distritales o provinciales sino su trayectoria política y una antigua relación de amistad con Frondizi. Para éste, significaba incorporar una figura reconocida en el radicalismo proveniente de una provincia de raigambre radical y cuyo vínculo previo auguraba una relación de confianza y lealtad.

Al interior de la UCRI, Gómez pertenecía al sector que podemos considerar “purista” o moderado. Si bien este nucleamiento compartía con el resto de los intransigentes un discurso partidario centrado en la democracia popular revolucionaria y criticaban la persecución al peronismo (Spinelli, 2005, pp. 212-213), se caracterizaban por defender los principios programáticos contenidos en Avellaneda.⁸ Para ellos, Avellaneda era la base del programa partidario para orientar al futuro gobierno, mientras que otros dirigentes consideraban que requería una actualización doctrinaria para el tiempo presente (Szusterman, 1998, p. 137).

⁶ Biblioteca Nacional. Archivos y Colecciones particulares. *Fondo Centro de Estudios Nacionales*. Archivo de redacción de la revista *Qué sucedió en siete días*. (en adelante Fondo CEN-Archivo revista Qué). Gómez Alejandro, sobre n° 33970, pp. 26-30.

⁷ La Declaración de Avellaneda es un conjunto programático del radicalismo compuesto por tres documentos: la Carta de Avellaneda (1945), la Profesión de Fe Doctrinaria y las Bases para la Acción Política (1948).

⁸ La Carta de Avellaneda se pronunciaba por el reparto de la tierra y la libertad inmigratoria. De corte nacionalista, atacaba a los monopolios extranjeros y proponía la estatización de las fuentes de energía. Criticaba también la posibilidad de pactos o acuerdos electorales.

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

Al iniciarse la campaña electoral, el purismo criticó el acercamiento de Frondizi a sectores extrapartidarios y empresariales (Gómez, 1963, p. 3). En julio de 1957, la UCRI formó la Comisión Nacional de Acción Política (en adelante CNAP) bajo la presidencia de Alejandro Gómez para coordinar la campaña electoral. La función asesora del candidato presidencial encubría -según Rouquié (1975, p. 132)- la necesidad de controlar los posibles desvíos programáticos de Frondizi. Sin embargo, si bien la CNAP era el centro oficial de la campaña existía una sede liderada por jóvenes militantes izquierdistas y otra con técnicos orientados por Rogelio Frigerio, director de la revista *Que sucedió en siete días*, medio de prensa que apoyó a Frondizi.⁹ La existencia de diversos núcleos ideológicos en la campaña preanunciaba tensiones y conflictos.

Durante la campaña se evidenciaron los primeros desacuerdos entre Frondizi y Gómez. El rol ocupado por Frigerio constituyó una fuente de fricción ya que Gómez recelaba del excesivo protagonismo del periodista.¹⁰ Pero en forma pública las discrepancias giraron en torno a la vulneración de Frondizi a los documentos programáticos, cuyo tinte antiimperialista y latinoamericanista excluía la participación en bloques políticos y económicos como la Organización de Estados Americanos (OEA). En sendos discursos estas diferencias de criterios se visibilizaron y la prensa norteamericana tildó al candidato Gómez de “comunista”.¹¹

El triunfo electoral de febrero de 1958 no fue una victoria netamente ucrista. Desde el exilio en Santo Domingo, Perón respaldó la candidatura de Frondizi y ordenó a sus partidarios votar por la UCRI. Esta decisión fue el corolario de conversaciones entre el delegado de Perón, John William Cooke y Rogelio Frigerio. Con el 44,9% de los votos, la UCRI obtuvo el 70% de los escaños en la Cámara de Diputados, el control del Senado y la casi totalidad de las gobernaciones provinciales.

De la colaboración a la postura crítica permanente

El epicentro de la crisis Frondizi-Gómez fue el año 1958, coincidentemente con lo que han sido denominados los “ocho meses desarrollistas” o el “año revolucionario”, que culminó con la renuncia del vicepresidente en noviembre, el apartamiento de Frigerio como Secretario de Relaciones Económicas y Sociales en diciembre y el inicio del Plan de Estabilización de la economía que motivó un cambio de rumbo del gobierno. Durante estos meses se dictaron medidas políticas y económicas que dieron lugar a amplios debates e impactaron negativamente en la UCRI, la UCRP y las Fuerzas Armadas (Tcach, 2003, pp. 31-32; Romero, 2004, p. 159). La certeza de lo que Catalina Smulovitz (1998, p. 39) llama la “precariedad inicial del mandato” llevó a Frondizi a desplegar múltiples medidas en los primeros meses de gobierno para obtener, mediante la “revolución desarrollista”, una mayor legitimación.

Los conceptos que aparecieron como *leitmotiv* de la acción fueron “integración” y “desarrollo”. El primero aludía a la integración geográfica y tecnológica y a la incorporación política de sectores empresariales, medios y fuerzas de izquierda en un gran movimiento nacional, la relación con el peronismo y el movimiento obrero y el acuerdo con las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. A tono con las ideas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) las propuestas de Frondizi se centraron en la industrialización como vía para finalizar la dependencia económica (Szusterman, 1998, pp. 131-134).

Los desacuerdos entre presidente y vice se visibilizaron al iniciar la gestión. Gómez señaló diferencias que lo llevaron a “una desilusión con el rumbo dado al gobierno” y que pusieron en superficie la tensión subyacente. Pero la postura crítica permanente de Gómez -clave para entender el deterioro del vínculo con Frondizi-, lo convirtió rápidamente en “un vicepresidente aislado” (Rouquié, 1982, p. 165).

⁹ La revista fue fundada por Rogelio Frigerio en 1946 y se editó por un año. La segunda época se desarrolló entre 1955 y 1959 y la tercera entre 1963 y 1965, año en que clausuró su edición. Frigerio fue subdirector en 1946 y director entre 1955 y 1958. Figuras vinculadas a *Qué...* como el mismo Frigerio, Dardo Cúneo y Alfredo Allende ocuparon cargos en el gobierno de Frondizi.

¹⁰ *Revista Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 9/12/1958, p. 6.

¹¹ Biblioteca Nacional. Archivos y Colecciones particulares. *Fondo Centro de Estudios Nacionales*. Subfondo Presidencia Arturo Frondizi. Organismos presidenciales (en adelante Fondo CEN). Secretaría Privada. 03.3.2.2.9. Unidad de Conservación (en adelante UC) N° 1, Alejandro Gómez. Telegrama del 7 de marzo de 1958 del Dr. Eduardo Alemán del Consejo Argentino por la Paz a Alejandro Gómez.

El debilitamiento del vínculo se tradujo progresivamente en una hostilidad abierta. En la documentación inédita que describe la crisis institucional de 1958 se incluye una declaración de Gómez con posterioridad a su renuncia. En ella, alude a los desacuerdos que le sirvieron para constatar que el programa de Avellaneda había sido soslayado: la integración de diferentes fuerzas políticas al gobierno, los contratos petroleros, la Ley de Asociaciones Profesionales y la normativa sobre universidades privadas, como así también diferencias sobre el control de precios y la crisis inflacionaria.¹²

Una de las raíces del conflicto fue el vínculo con las fuerzas políticas. En aras de la integración declamada, Frondizi incorporó figuras de diferentes sectores. Pero para los puristas la integración política no era acorde con Avellaneda. La composición del gabinete de Frondizi fue criticada por Gómez, ya que consideraba que predominaban técnicos y figuras extrapartidarias con escasa injerencia de la UCRI. Sin embargo, como ha expresado Tcach (2003, p. 36), la UCRI estaba representada en el mismo ya que la totalidad de los ministros eran intransigentes. De ellos, el que tuvo mayor incidencia en el conflicto con Gómez fue el ministro del Interior Alfredo Vítolo.

Con respecto al gabinete, Gómez expresó que “Lo que fundamentalmente reclama el pueblo es auténtica atención a sus problemas y no que se confieran jerarquías a aquellos que se implicaron en unos tristes días para la República”,¹³ aludiendo indirectamente a Vítolo quien había apoyado en Mendoza el golpe militar de 1955 e integrado la Junta Consultiva Provincial. Asimismo, la convocatoria política excluyó a la UCRP, partido que realizó una cerrada oposición al gobierno. Gómez sostuvo la necesidad de acercarse a la UCRP, decisión que Frondizi desestimaba por completo.¹⁴

La denuncia del vicepresidente acerca del abandono de Avellaneda constituyó otro elemento de tensión. Siguiendo lo que Rogelio Frigerio llamaba el “nacionalismo de fines”, en 1958 fueron sancionadas las leyes de Radicación de Capitales Extranjeros N° 14.780 y de Promoción Industrial N° 14.781, tendientes a facilitar el autoabastecimiento y atraer inversiones para la exploración y explotación de recursos naturales y minerales. Rápidamente, Frondizi firmó contratos con empresas extranjeras. Esta política petrolera fue criticada desde el ámbito militar y endureció la oposición nucleada en la UCRP, cuyo lugar de expresión fue el Congreso.

La sanción de la normativa provocó nuevas fricciones en la relación con Frondizi. El vicepresidente afirmó que la declamada necesidad de incorporar capital extranjero en la explotación del petróleo iba a contrapelo de Avellaneda pero también de lo expresado por Frondizi en su libro *Petróleo y Política* (1954). Gómez solicitó el trámite parlamentario de los acuerdos y cuestionó la marginación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que debía ser dotada de los recursos necesarios para impulsar la explotación petrolera. Por su parte, la revista *Que sucedió en siete días* acusó a Gómez de provocar con sus críticas la enemistad entre Rogelio Frigerio y la UCRI.¹⁵

Otra problemática fue la educación universitaria. La identificación partidaria con el reformismo se reforzó con la incorporación de Gabriel del Mazo como Ministro de Defensa. Pero la presentación de un proyecto de ley del Poder Ejecutivo para reglamentar el funcionamiento de las universidades privadas y autorizarlas para emitir títulos habilitantes provocó debates al interior de la UCRI en el Congreso, en el ámbito universitario, en sectores de izquierda y en el mundo de la cultura. (Tcach, 2003, p. 32). Para el vicepresidente Gómez fue una decisión inoportuna y extraña a los postulados radicales.¹⁶

La relación con el movimiento obrero ocasionó divergencia de opiniones. En el Pacto Perón-Frondizi se incluyó la amnistía para presos políticos y sindicales, la convocatoria a Convención Constituyente, aumento salarial, normalización de la CGT y el levantamiento de la proscripción peronista. La decisión más relevante fue la Ley de Asociaciones Profesionales N° 14.455 que

¹² Fondo CEN. Secretaría de Informaciones del Estado (en adelante SIDE). 03.3.9.1.2. UC 1. Panorama político. Noviembre de 1958. “Desarrollo de la crisis institucional” (en adelante Desarrollo...), pp. 11-15.

¹³ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Desarrollo..., p. 13.

¹⁴ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.2.1. UC 1. Informes de Inteligencia. Ámbito Nacional. Síntesis Informativa de las actividades políticas n°4, 1958, p. 4.

¹⁵ Fondo CEN. Secretaría Privada. 03.3.2.2.9. UC 1, Alejandro Gómez, marzo de 1958; *Que sucedió en siete días*, Buenos Aires, 18/11/1958, p. 4.

¹⁶ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Desarrollo..., p. 14.

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

reconocía un sindicato por rama, recuperaba para los gremios el manejo de la obra social y marginaba las minorías en la conducción sindical. Pero el pacto empezó a quebrarse ante la política económica que motivó importantes huelgas de petroleros en noviembre de 1958, que fueron reprimidas por el gobierno y acompañadas de la implantación del estado de sitio. Tanto la ley de Asociaciones Profesionales como el estado de sitio fueron cuestionadas por Gómez, quien desconfiaba de una ley laboral gestionada por dirigentes peronistas y sostenía la prescindencia estatal al respecto.¹⁷

El acuerdo con Perón motivó versiones contradictorias. Reiteradamente el vicepresidente negó conocer la firma del pacto, algo impensable tratándose del compañero de fórmula de Frondizi y la determinante influencia que tuvo el voto peronista en las elecciones: “...manifiesto solemnemente que desconocía la existencia del documento aludido y de las relaciones que pudieran tener las personas involucradas en este negocio...el Sr Frondizi jamás presentó ante el partido la consideración del problema que nos ocupa”. Esta aseveración fue desmentida por el dirigente peronista Adrián Giannini, quien afirmó que Gómez participó de reuniones vinculadas a la firma del acuerdo.

En la declaración realizada después de la renuncia, Gómez se contradijo y aludió al pacto en momentos en que éste aún no se había hecho público, mencionando que:

Considero que el triunfo electoral del 23 de febrero pasado correspondió al partido político de mi afiliación y si bien acepto que esa victoria extraordinaria se debió a un aporte que vio en la intransigencia un camino de olvido y pacificación nacional, ello fue así porque esta gran fuerza cívica tuvo la capacidad histórica de interpretar con exactitud el minuto que vivía la república.¹⁸

Más adelante mencionó que se enteró del pacto cuando Perón lo hizo público en junio de 1959 y que en ese momento “...pude entender viajes injustificables realizados durante la campaña electoral y medidas tomadas apresuradamente y contra toda lógica en los primeros meses del gobierno como la Ley de Asociaciones Profesionales”.¹⁹

Complot y coalición en los umbrales de la crisis institucional

Las discrepancias entre ambos mandatarios no implicaban la salida del vicepresidente del gobierno. Sin embargo, prepararon el terreno al acrecentar la desconfianza entre ambos y motorizar un clima de opinión adverso al vice que desembocó en la coyuntura crítica de noviembre de 1958.

En una semana, el vicepresidente -jaqueado por los acontecimientos- tuvo que renunciar. Pero la crisis la inició el mismo Gómez cuando el 12 de noviembre denunció un complot protagonizado por las Fuerzas Armadas. En esos momentos, la relación entre Frondizi y los militares era compleja. Las Fuerzas Armadas intervenían en el esquema de poder, potenciadas por el rol asignado a las mismas por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. Consecuentemente, el presidente Frondizi sufrió una continua intervención de las Fuerzas Armadas en los asuntos de gobierno, traducida en 32 planteos militares, modalidad sistemática de presión bajo el formato de exigencias de desplazamientos, nombramientos políticos o cambios de rumbo de la gestión. Simultáneamente, los militares conspiraron con fuerzas políticas como la UCRP tratando de desplazar a Frondizi, lo que puso en riesgo la continuidad presidencial (Rouquié, 1982, p. 175). Entonces, que el vicepresidente denunciara un complot protagonizado por las Fuerzas Armadas no podía pasar desapercibido. Pero la idea de complot era parte del lenguaje político de la época que atribuía o bien al peronismo o bien al antiperonismo la responsabilidad en los intentos de desplazar al gobierno o la intención de asesinar al presidente.²⁰ Incluso, durante los días previos a la denuncia de Gómez, se produjeron varios episodios que enrarecieron el clima político. En el

¹⁷ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Desarrollo..., p. 14.

¹⁸ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Alejandro Gómez al pueblo de la República, p. 12.

¹⁹ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Panorama Político junio-julio de 1959. Movimiento de Liberación Popular de Capital Federal, p. 4 y p. 39.

²⁰ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 29/10/1958, p. 5.

mensaje del presidente al país el 9 de noviembre, Frondizi criticó duramente la huelga de los petroleros en Mendoza, haciendo recaer la responsabilidad en fuerzas de izquierda y anunciando políticas represivas. Como mencionamos, un día después y mediante decreto presidencial N° 9.764 se declaró el estado de sitio en toda la República.

Los primeros actores del conflicto fueron Gómez y el ministro del Interior Vítolo a quien el vicepresidente informó del presunto complot dado que Frondizi estaba enfermo. Sin embargo, la denuncia hubiera constituido un episodio menor si no se hubiera dado a conocer a la prensa. La publicidad dada por Vítolo -por orden de Frondizi-, materializada en un comunicado del Poder Ejecutivo sobre el supuesto complot y la denuncia de Gómez en los medios de prensa, amplificó el conflicto que cobró una repercusión inusitada.

Llama la atención que una denuncia realizada por un vicepresidente a un ministro tenga como respuesta un comunicado oficial de Frondizi difundido por la prensa y no una investigación sumaria. Si bien hubo una reunión para esclarecer los hechos entre Frondizi, los ministros, Gómez y las Fuerzas Armadas, la idea de un complot salió rápidamente del despacho presidencial y fue comunicada a la sociedad, quizá con el fin de ejercer presión sobre las Fuerzas Armadas -quienes manifestaron lealtad- o, de algún modo, afectar al vicepresidente que se desgastó rápidamente con el curso de los acontecimientos. También resulta notable la importancia asignada al hecho ya que desde la primera declaración de Vítolo, éste estuvo flanqueado por otros funcionarios, gobernadores, legisladores e intendentes. La UCRI, por su parte, se abroqueló rápidamente detrás de Frondizi acallando -al menos por el momento- las críticas vertidas en torno a las medidas económicas implementadas.²¹

Los medios de prensa nacionales se manifestaron desigualmente en lo atinente a la denuncia del vicepresidente. *La Nación* y *La Prensa* apoyaron en líneas generales a Gómez, al igual que el periódico *El Plata*, pero *La Razón* mantuvo una postura ambigua. La crítica abierta provino de la Revista *Que sucedió en siete días* pero también de *El Nacional* que relacionó a Gómez con el golpismo y solicitó el juicio político para el vicepresidente. Por su parte algunos medios como *Viento Norte*, vocero del Movimiento de Reafirmación Intransigente, cuestionaron el rol del ministro del Interior en la publicidad del complot.²²

Consideramos que Gómez incurrió en dos desaciertos que desprestigiaron su figura: proponer a Frondizi la consulta a otros partidos políticos y un eventual gobierno de coalición; negarse a informar ante el gabinete el nombre del militar en actividad que lo alertó de la conjura.

La idea de un gobierno de coalición propuesto por Gómez fue mencionada en las declaraciones de Vítolo y en el comunicado de Frondizi. Ante los medios, Gómez negó haber planteado esa posibilidad argumentando “que sobre la necesidad de una reestructuración gubernamental con otros partidos, estimo que los problemas de ese tipo incumben directamente al presidente de la Nación”. Afirmó que esa sugerencia provino de Vítolo y que Frondizi lo sabía. Sin embargo, en lo que la SIDE calificó como un “extenso documento”, Gómez reconoció la autoría de la idea coalicionista y que recibió mandato de Vítolo para iniciar las conversaciones.²³

Resulta válido interrogarse acerca de las intenciones de Gómez al plantear una ronda de conversaciones con los partidos políticos, sindicatos y organizaciones civiles para un “despertar popular” que -expresaba- sirviera como antídoto contra los intentos golpistas. ¿Quería Gómez cambiar el rumbo del gobierno con la consulta a otras fuerzas? Posiblemente sí, ya que involucrar a otros actores no sólo significaría un respaldo frente al supuesto complot sino que podría dar lugar a opiniones diferenciadas sobre las medidas tomadas que podrían revertir o atenuar las consecuencias de las mismas. Lo dice expresamente en el documento aludido al mencionar que los supuestos “errores del gobierno” serían saldados con el concurso de la voluntad ciudadana.

Pero existe otra cuestión a considerar. Que fuera el vicepresidente el operador de las consultas aumentaba su prestigio y valorizaba el lugar que ocupaba en el gobierno. Pero que las conversaciones se realizaran por encargo del ministro del Interior y no del mismo presidente

²¹ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Desarrollo..., pp. 1-2.

²² Fondo CEN-Archivo revista Qué..., Gómez Alejandro, sobre n° 33950, p. 22; *Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 18/11/1958, p. 4.

²³ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Primeras declaraciones de Alejandro Gómez, p. 3 y p. 7.

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

dejaba a Frondizi en una posición de debilidad y merma de autoridad, razón por la que se opuso enérgicamente a autorizar las consultas.

En cuanto a la autoría del complot, Gómez expresó que había recibido un informe confidencial de un militar en actividad pero protegió su identidad. En la información recogida por la SIDE, Gómez afirmó que negarse a dar el nombre del informante fue un acuerdo “de honor” con Frondizi y que por esa razón no quiso identificarlo en la reunión en Casa de Gobierno, a pesar de la insistencia del presidente al respecto.²⁴ Esta contradicción entre el pacto de silencio convenido y la requisitoria de Frondizi sobre el nombre del informante en la reunión aludida, perjudicó la credibilidad de las aseveraciones de Gómez.

Según el acta de la reunión la respuesta de los funcionarios de las Fuerzas Armadas sobre la posibilidad de un movimiento revolucionario fue negativa y manifestaron el control total de sus subordinados. Algunas versiones sindicaron al Tte. Coronel Octavio Melitón Quijano Semino como el autor de la denuncia. Este oficial había estado vinculado al golpe de 1955 y al Tte. Gral. Arturo Ossorio Arana, ministro de Ejército del gobierno de facto. Si bien no fue identificado el denunciante del complot, la investigación de la Secretaría de Guerra a cargo del Gral. Héctor Solanas Pacheco indica que Quijano Semino reconoció que fue él la figura aludida como informante debido a una conversación casual que había mantenido con Gómez. Según el Secretario de Guerra “se superó el complot por la declaración de Quijano Semino”.

Pero, al leer el informe no queda claro si el militar se declaró responsable o no de haber advertido de un complot.²⁵ Según la prensa, Alejandro Gómez desmintió en una carta la participación de Quijano Semino, quien le pidió una reparación mediante duelo. Otras fuentes descartaron la intervención de Semino y señalaron como informante al Subsecretario de Guerra Manuel Reimundes, una figura controversial apodada el “Dragón verde”, que conducía una logia militar.²⁶

“Una vicepresidencia así ya no la quiero”. Las derivaciones del conflicto

La crisis institucional desatada involucró a diferentes actores que se repositionaron ante el nuevo escenario político, fundamentalmente las Fuerzas Armadas y el partido en el gobierno, la UCRI.

En 1958 las Fuerzas Armadas estaban divididas en dos corrientes de opinión, una más legalista, reformista y anticomunista y una segunda línea golpista y antiperonista, orientación que en el Ejército lideraba el Gral. Arturo Ossorio Arana y en la Marina el Almirante Isaac Rojas, ex vicepresidente de facto. Como afirma Marcelo Cavarozzi (1992, p. 31) a partir de 1955 la intervención tutelar desplegada por las Fuerzas Armadas implicaba mantener la proscripción peronista y ejercer presiones, resistencia o vetar designaciones o medidas tomadas.

En consecuencia, a poco de asumir el nuevo gobierno, la puja por los nombramientos de militares ocasionó malestar al ubicar Frondizi en altos puestos a oficiales de la línea legalista como el Gral. Héctor Solanas Pacheco, Comandante en Jefe del Ejército y Secretario de Guerra. En la segunda mitad de 1958 y contemporáneamente a la crisis de gabinete, el sector duro del orden castrense conspiró abiertamente para derrocar a Frondizi (Mazzei, 2012, p. 44).

Pero a pesar del posible complot, Gómez manifestó su certeza que las Fuerzas Armadas fueron ajenas a la crisis y que estaban comprometidas en apoyar al gobierno.²⁷ Gómez había actuado como mediador ante conflictos con las Fuerzas Armadas, comunicándose secretamente y por orden del presidente con el Capitán de Navío Francisco Manrique y con el ex presidente de facto Aramburu, líder de las fuerzas golpistas. El papel jugado por el vicepresidente en estas entrevistas puede identificarse como parte de una postura crítica pero colaboracionista (Serrafero, 2018, p. 21). Según el mismo Gómez (1963, p. 274), su lealtad al gobierno fue considerada dudosa por su participación en estos encuentros.

²⁴ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Documento escrito del Dr. Gómez, p. 6 y Acta de la reunión realizada en Casa de Gobierno el 12 de noviembre de 1958, p. 17.

²⁵ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Comunicado de la Secretaría de Guerra, 19 de noviembre de 1958, p. 11. Véase la repercusión periodística en *La Nación*, Buenos Aires, 15/11/1958, p. 1. Según Rafael Quijano Semino, después de la renuncia de Gómez, Quijano Semino fue pasado a disponibilidad y encarcelado.

²⁶ *Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 25/11/1958, p. 4; *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 20/11/1958, p. 3.

²⁷ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2 UC 1. Declaración de Alejandro Gómez al pueblo de la República, p. 6.

En este juego de poder, quien fue sindicado como responsable de la conspiración fue el vicepresidente y en pocas horas se instaló con fuerza la idea de forzar su renuncia. El episodio del supuesto complot y el rol desempeñado por el vicepresidente se convirtió en un problema de Estado y en un escándalo de importantes proporciones que llevó a vincular a Gómez como protagonista de un intento golpista destinado a suplantar al presidente. En su defensa Gómez expresó que “en resumen, el vicepresidente de la Nación no es partidario ni lo será jamás de los golpes de Estado y tiene una conducta acreditada. Además cree que la voluntad ciudadana puede corregir los errores de los gobiernos. Por eso tiene sensibilidad para los problemas, procura evitar al país episodios desgraciados e irreparables”.²⁸

La UCRI manifestó su apoyo a Frondizi y criticó a Gómez por su propuesta coalicionista. Para la UCRI el juicio político no era conveniente ya que desgastaría al gobierno y al mismo partido. Según la documentación, el alejamiento de Gómez fue solicitado en tiempo récord por la Cámara de Diputados y el Comité Nacional de la UCRI, que también decidió su desafiliación por “desviaciones inadmisibles”. El texto del comunicado permite inferir que la UCRI no convalidó la posibilidad de instalar un gobierno de coalición o reestructurar el gabinete. En cambio, la Cámara de Senadores careció de la unanimidad ucrista y apoyó tibiamente la investidura de Gómez sin dejar de condenar la idea coalicionista.²⁹

Podemos interpretar que la UCRI se aunó en torno a Frondizi ante el temor de la participación de la UCRP en el gobierno pero también del peronismo, ya que las restantes fuerzas políticas se hallaban representadas en el mismo. Pero el apoyo a Frondizi no fue incondicional. Un grupo importante de diputados reclamó mayor participación en el gobierno y autonomía del bloque ucrista, levantar el estado de sitio y desestimar cambios en la política económica y social, manteniendo la orientación dada por Rogelio Frigerio.³⁰ Por otra parte, la UCRI actuó al compás de los movimientos del presidente. Ante un posible acercamiento entre Frondizi-Gómez, autoridades y legisladores de la UCRI dejaron sin efecto la expulsión y el pedido de renuncia.³¹ Sin conciliación, la renuncia fue vista como la única salida posible que permitiría descomprimir el malestar de las Fuerzas Armadas quienes reaccionaron corporativamente al ser involucradas en un supuesto complot. Empero, debemos mencionar que fue el mismo Gómez quien instaló tempranamente la idea de su posible renuncia. Al recibir el encargo de Vítolo, manifestó su decisión de renunciar si la consulta con las fuerzas políticas fracasaba o tenía éxito “...porque no deseaba surgir de esa misión como hombre importante y sería feliz si ahorraba al país horas de dolor”. Mencionó que le había presentado la renuncia a Frondizi en numerosas oportunidades y desde el primer disenso en torno al rumbo del gobierno.³² Evidentemente, la amenaza de renuncia formó parte del discurso de Gómez o bien para ejercer presión sobre el gobierno y obtener mayor protagonismo o para motivar la solidaridad de otras fuerzas políticas.

A lo largo de la crisis se tensó al máximo el vínculo Frondizi-Gómez en una relación pendular y a veces contradictoria en la cúpula del Ejecutivo. Después de la reunión en Casa de Gobierno -a la que Gómez inicialmente no había sido invitado- se registró una mediación protagonizada por los gobernadores de Córdoba Arturo Orlando Zanichelli y de Corrientes Fernando Piraginé Naveyro, y el embajador Damonte Taborda. La resultante de la gestión fueron dos cartas intercambiadas entre Frondizi y Gómez el 15 de noviembre cuyo contenido nos permite esclarecer varios puntos del conflicto. Pero a la vez demuestran que si el vínculo se intentó restablecer mediante cartas y no el diálogo personal, el conflicto se había agudizado notablemente. En ellas, Gómez indicó que la solicitud de renuncia de la UCRI tuvo como causa fundamental sus discrepancias con la marcha del gobierno y la denuncia del complot habría sido un catalizador del malestar de la UCRI con las posturas críticas asumidas por Gómez.

Frondizi acordó con el pedido de renuncia formulado por la UCRI, en función de las críticas al gobierno vertidas por Gómez desde el inicio de la gestión:

²⁸ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Documento escrito del Dr. Gómez, p. 7.

²⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 14/11/1958, p. 1.

³⁰ *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 18/11/1958, p. 4.

³¹ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Resolución de la Mesa Directiva del Comité Nacional de la UCRI y del bloque de Diputados de la UCRI, 18-11-1958, p. 10.

³² Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Documento escrito del Dr. Gómez, p. 5 y p. 9.

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

Las discrepancias entre los dos integrantes de la fórmula presidencial no ayudan al desarrollo de una política coherente, en momentos tan graves como los que vive la República. Por ello considero que la situación planteada impone una inmediata definición en bien de los altos intereses de la patria. Tiene Ud. en sus manos una solución, pero en ningún caso considero que la actitud que se decida a tomar deba ser el resultado de una imposición ni de ninguna clase de coacciones. Usted sólo es quien debe decidir la conducta a adoptar.³³

Evidentemente, esta carta fue decisiva para Gómez y a pesar del retiro de su desafiliación por parte de la UCRI, el 18 de noviembre presentó su renuncia ante el Congreso Nacional. La postura de Frondizi había sido suficientemente clara y la relación se quebró definitivamente. En la declaración al pueblo de la República después de su salida del gobierno, alegó razones irregulares de procedimiento de la aceptación de la renuncia y expresó contundentemente que sufrió una campaña de descrédito, sin posibilidad de defensa y que, en esas condiciones, no podía retener el cargo: “Una vicepresidencia así ya no la quiero”.³⁴

A pesar que anunció su alejamiento político, la documentación de la SIDE revela que Gómez creó el Movimiento de Liberación Popular al interior del radicalismo, se vinculó a dirigentes peronistas y comunistas y mantuvo contactos con las Fuerzas Armadas -especialmente la Marina- en pos de nulificar la aceptación de su renuncia. En octubre de 1960, la Mesa Directiva de la UCRI lo expulsó definitivamente del partido. En 1961 fue candidato a Gobernador de Santa Fe representando al Partido del Trabajo y el Progreso, agrupación conformada por ex ucristas y comunistas.³⁵

Interpretaciones sobre la crisis política

La crisis institucional fue interpretada de diferentes maneras por los actores involucrados: la UCRI, partidos políticos opositores y Alejandro Gómez. Al acentuar uno u otro aspecto del conflicto las diferentes perspectivas nos permiten obtener un panorama más acabado y revelador de la complejidad del proceso crítico.

La UCRI criticó acerbamente al vicepresidente. Para el partido, la salida de Gómez ponía punto final a un gobierno bicéfalo, con desacuerdos ideológicos y programáticos, con un vicepresidente que no se resignó a sus limitadas funciones y que públicamente manifestó sus discrepancias. Afirmaban que la crisis política conformaba un entramado en el que la huelga de los petroleros y el presunto complot fueron amplificadas. Consideraban que para sortearla, el apoyo de las Fuerzas Armadas y del propio partido había sido clave.³⁶ En algunos sectores ucristas la postura fue más severa, y acusaron directamente a Gómez de haber liderado un movimiento para desplazar a Frondizi.

En realidad, la UCRI mantuvo una tensa relación con Gómez desde la creación de la CNAP. Consideraban que la CNAP era innecesaria y que sus facultades colisionaban con el Comité Nacional de la UCRI. Cuestionaban también su conformación, sin participación de la militancia del partido. Este desacuerdo previo a la asunción del gobierno pudo haber influido en la oposición cerrada –con escasos matices- al vicepresidente.³⁷

Las restantes fuerzas políticas no tuvieron una postura homogénea. Ricardo Balbín consideró que era una “crisis del gobierno desde su vientre mismo”, una expulsión provocada por el

³³ Fondo CEN. SIDE. 03.3.9.1.2. UC 1. Carta de Arturo Frondizi al vicepresidente Alejandro Gómez, 15-11-1958, p. 9.

³⁴ Previo a la renuncia hubo episodios violentos: destrozo de muebles en el Senado Nacional e intento de linchamiento del vicepresidente, apedreos a su vivienda particular y amenazas en Buenos Aires y Rosario.

³⁵ Fondo CEN. Políticas de defensa y seguridad nacional. Fuerzas Armadas. 03.4.8.2.1. UC 2. Memorándum, 27-1-1961; Las elecciones en Santa Fe. Panorama argentino y latinoamericano, pp. 2-3; “Alejandro Gómez enjuicia al gobierno”, *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 22/05/1959; *La Prensa*, Buenos Aires, 15/10/1958, p. 2; *La Nación*, Buenos Aires, 15/10/1960, p. 10, entre otros. En 1963 le fue negada la personería jurídica a dicho partido por su orientación comunista.

³⁶ Congreso Nacional. Cámara de Diputados. *Diario de Sesiones*. Tomo VIII, 1958. Sesión del 19 de noviembre. Asamblea Legislativa (en adelante CD-AL), p. 6179 y 6192. Además de la UCRI, en el Congreso Nacional estaban representados sólo dos partidos -la UCRP y el Partido Liberal de Corrientes- en la Cámara de Diputados.

³⁷ Fondo CEN. SIDE. Departamento de Interior. Estrictamente confidencial y secreto. 03.3.9.1.2. UC 1. Panorama Político, mayo y junio de 1958, p. 3.

oficialismo que revelaba su incapacidad para gobernar. En palabras del diputado Carlos Perette: “Yo diría que no hay tal renuncia; que más que una renuncia, es una protesta, es un enjuiciamiento, es un reclamo”.³⁸ La UCRP negó estar vinculada al hecho y encauzó el debate en función de la “salida constitucional”, cuestionando la ausencia de vicepresidente y solicitando la convocatoria a elecciones, postura concordante con el Partido Liberal de Corrientes y con el Partido Demócrata Cristiano.

Para la Federación de Partidos de Centro, la salida de Gómez no implicaba la superación de la crisis sino que era un indicador del inicio del proceso de descomposición de las fuerzas triunfantes el 23 de febrero. Para el Partido Socialista se trataba de un problema de poder y reclamaba el llamado a elecciones. Como era previsible, el peronismo no se pronunció ante la crisis ya que aún estaba vigente el pacto con Frondizi.³⁹

En la Asamblea Legislativa convocada para tratar la renuncia de Gómez, la UCRI a través del Senador Alfredo García acusó a Gómez de carencia de solidaridad con el presidente al discrepar públicamente con él y negó la posibilidad de una nueva convocatoria a elecciones.⁴⁰ La oposición acusó a la UCRI de provocar una crisis institucional perjudicial para la imagen del país y del Congreso ante el mundo, adoptar la versión de Vítolo y alentar la caída de Gómez sin derecho a defensa.⁴¹ Al proyecto de resolución de doce diputados de la UCRI que pedían aceptar la renuncia del vicepresidente, la UCRP contestó con otro proyecto que designaba una comisión investigadora para estudiar los causales de la misma.

A la UCRI la crisis le permitió reagruparse ideológicamente neutralizando los elementos de izquierda, representados fundamentalmente por los jóvenes radicales, pero no pudo evitar la conformación del Movimiento de Afirmación Yrigoyenista que apoyó la conducta moral de Gómez y responsabilizó de la crisis política a los elementos extrapartidarios del gobierno, con especial referencia a Frigerio.⁴²

Podemos interrogarnos si la salida de Gómez benefició o perjudicó al presidente. Para Rouquié (1982, pp. 165-166) la renuncia le sirvió para retomar el control parlamentario de la UCRI y obtener de las Fuerzas Armadas declaraciones de subordinación al orden constitucional. Según los informes de la SIDE, Frondizi se encontró ante una encrucijada ya que debía optar entre su ministro del Interior o su vicepresidente. Permitir ¿o impulsar? la renuncia del vicepresidente le aseguraba evitar la “salida constitucional” que podría producirse si Frondizi era apartado del cargo o si Gómez maniobraba para ello. Sin Gómez no había sucesión posible lo que explicaría la reticencia y negativa de Frondizi a convocar a elecciones para cubrir el cargo vacante.⁴³

Pero el gobierno salió fortalecido de la crisis. Frondizi aprovechó el conflicto para reagrupar a la UCRI, descontenta con las decisiones económicas y lo que ellos consideraban una escasa influencia del partido en la gestión gubernativa. La salida de Gómez implicó también eliminar una voz crítica, que cuestionaba las decisiones de Frondizi. Ambas circunstancias -salida de Gómez y encuadramiento de la UCRI- habilitaron la puesta en marcha de transformaciones políticas. Cuatro días antes de la renuncia de Gómez, el gobierno mediante Decreto de carácter secreto N° 9.880 implementó el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) colocando a las fuerzas de seguridad bajo el control operativo de las Fuerzas Armadas.⁴⁴ Ese mismo mes renunció Frigerio y se anunció el Plan de Estabilización Económica y Austeridad, antesala del nombramiento del dirigente liberal Álvaro Alsogaray en el ministerio de Economía.

Al referirse a la crisis, Gómez habló de una confabulación destinada a acabar con su carrera política encabezada por Arturo Frondizi y alentada por el golpismo, sin participación de las

³⁸ CD-AL, p. 6175.

³⁹ Fondo CEN. SIDE. Archivo Privado del Dr. Arturo Frondizi. 03.3.10.1. Carpeta N° 46; CD-AL, p. 6174; *Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 18/11/1958, p. 8.

⁴⁰ CD-AL, p. 6177.

⁴¹ CD-AL, p. 6170 y 6176.

⁴² Fondo CEN. SIDE. Panorama político. 03.3.9.1.2. UC 1. Desarrollo... Declaración del Movimiento Radical Yrigoyenista, p. 20; *Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 09/12/1958, p. 6.

⁴³ Fondo CEN. SIDE. Informes de Inteligencia. Ámbito nacional. Estrictamente confidencial y secreto. 03.3.9.4.2.1. UC 1, 3-11-1961; Fondo CEN. Políticas y áreas de gobierno. Políticas de defensa y seguridad nacional. Ministerio de Defensa Nacional. 03.4.8.2.1. UC 1. Informe de la Policía Federal. Apreciación de la situación N° 18. 15-9-1959, p. 12.

⁴⁴ Fondo CEN. Política y Áreas de Gobierno. Políticas de defensa y seguridad nacional. Fuerzas Armadas. Ministerio de Defensa Nacional. 03.4.8.2.1. UC 2. Decretos CONINTES.

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

Fuerzas Armadas. Según Gómez, Frondizi le manifestó que su renuncia permitiría salvar al gobierno:

No puedo negar que a Ud. le corresponde la victoria moral. Para mí su figura es hoy cien veces más grande que ayer. La Asamblea Legislativa va a cantar su gloria. Supo defender con coraje la dignidad del cargo y cuando supone que las instituciones peligran, las salva con su retiro. Pocos hombres harían eso. (Gómez, 2001, p. 311).

Para la revista *Qué...* se trató de una conjura o golpe frustrado en la que Gómez había actuado como “instrumento de la oligarquía”. Acusó a las Fuerzas Armadas de haber provocado la crisis y a Gómez de actuar como ejecutor, afirmando que hubo un intento del vicepresidente de apoderarse del poder cegado por la ambición.⁴⁵ Para Gómez (2001, p. 313) detrás de *Que...* estaba Frondizi. Afirmó que el 15 de noviembre, una vez presentada la renuncia escrita al mandatario, éste se comunicó telefónicamente con *Qué...* y pidió que cesaran los ataques contra Gómez.

Conclusiones

La crisis institucional de 1958 resulta significativa no sólo por sus múltiples aristas sino por la cadena causal de diferentes acontecimientos -grandes o pequeños- y de decisiones o comportamientos personales que modificaron el curso de los hechos y desembocaron en la renuncia del vicepresidente. A diferencia de lo sucedido en 1962 con el derrocamiento de Frondizi, la crisis político-institucional puede ser definida en palabras de Eugenio Kvaternik (1987, p. 25) como una “crisis sin derrumbe”, ya que la estructura institucional se sostuvo a pesar de la renuncia del vicepresidente. Fue un conflicto en el corazón de la presidencia con salida anticipada, sin quebrar el régimen político aunque sí conmovió sus cimientos.

La naturaleza de la crisis permite ubicarla como una coyuntura trascendental para el gobierno desarrollista. Formó parte esencial de un poder presidencial en construcción y de un clima de época revelador de la debilidad del sistema político; una cultura política de escasa ponderación de las instituciones y de la democracia misma como sistema, que mantenía la proscripción de la mayoría peronista.

Desde los protagonistas, las interferencias en el diálogo no permitieron instancias de conciliación y consenso, demostrando en el caso del vicepresidente la reticencia a morigerar su postura crítica influida por la intención de asumir un rol más activo, ocasionada por la ambición personal combinada con la inexperiencia política. El hecho de no haber detentado cargos pudo haber influido en gran medida en la incapacidad de generar estrategias exitosas para sortear la crisis y sostenerse en su función. Por su parte, el presidente no apoyó a su vice, primando la desconfianza y revelando el quiebre de la lealtad preexistente y la amistad entre ambos. El momento en el que Frondizi le aconsejó a Gómez dar un paso al costado para salvar las instituciones, pidiéndole por escrito la renuncia, fue determinante para que Gómez decidiera abandonar el gobierno.

Evidentemente Frondizi y Gómez encarnaron en sus figuras el debate que se estaba dando al interior de la UCRI en el que el principismo programático de Gómez, aferrado a los documentos partidarios y con escasa capacidad de sortear coyunturas políticas críticas, fue respondido por el “oportunismo pragmático” de Frondizi (García, 2006, p. 493), ya evidenciado en el Pacto con Perón. El presidente vio en la salida de Gómez la posibilidad de disciplinar al partido y habilitar sin mayor repercusión interna el ingreso de las Fuerzas Armadas en la represión, así como provocar el clivaje económico liberal, que modificó el rumbo de la política desarrollista vigente. Las diferencias Frondizi-Gómez tradujeron un conflicto personal, no de la conducción general del gobierno, cuya solución era un acuerdo programático y de ejercicio del poder o la salida del vice para descomprimir la situación. Siguiendo a Serrafiero (2018, p. 21), Gómez manifestó en el tramo inicial del gobierno una postura solidaria-crítica que no implicó una oposición abierta a la

⁴⁵*Qué sucedió en siete días*, Buenos Aires, 18/11/1958, p. 3.

figura presidencial o a su gestión. En el mes de noviembre, ante la denuncia del complot y la propuesta del gobierno de coalición, verdaderos condensadores de las tensiones latentes, su posicionamiento fue no-solidario polarizado, teñido de oposición.

Fronidzi, por su parte, no respondió a las críticas, manifestando una postura indiferente o a lo sumo tibiamente cuestionadora de la oposición verbal de su vice. Pero en la bisagra que significó noviembre de 1958, se advierte claramente un reposicionamiento de Frondizi quien aparece como remiso a consensuar disidencias manifestando su decisión de excluirlo del gobierno. En esa coyuntura el poder que detenta Frondizi aún es relevante como para prescindir del vice sin quebrar su gobierno ni debilitar su liderazgo.

El interrogante acerca de si existió en el vicepresidente una voluntad de forzar la salida de Frondizi y activar la función sucesoria resulta de difícil respuesta. A través de la documentación podemos inferir una necesidad de protagonismo de Gómez al reclamar cambios en el gobierno y aparecer como gestor de una coalición de partidos. Pero no pudimos comprobar que su vínculo con las Fuerzas Armadas haya implicado participar en un intento golpista. En un escenario de debilidad democrática, las apuestas personales en pos de provocar cambios en la marcha del gobierno potenciaron en gran medida desinteligenacias que, en otro momento histórico, no hubieran derivado en un conflicto institucional significativo como el que ocasionó la renuncia del vicepresidente Alejandro Gómez.

Bibliografía

- Bidegain, G. (2017). Vicepresidentes en América del Sur: una agenda de investigación. *Colombia internacional*, 89. Recuperado de: <http://redalyc.org/jatsRepo/812/81252984007/html/index.html>
- Castro, N. (2009). *La sorprendente historia de los vicepresidentes argentinos*. Buenos Aires: Vergara.
- Cavarozzi, M. (1992). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- García Nossa, A. (2006). *La estructura del atraso en América Latina: hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Gargarella, R. (1992). El presidencialismo como sistema contramayoritario. En VV.AA. *El presidencialismo puesto a prueba (con especial referencia al sistema presidencialista latinoamericano)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Gelli, M.A. (2003). *Constitución de la Nación Argentina comentada y concordada*. Buenos Aires: La Ley.
- Gómez, A. (1963). *Política de entrega*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Gómez, A. (2001). *Un siglo...una vida*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- González Reyes, M. (2009). La vicepresidencia en México. *Estudios Políticos*, 16, 93-112. Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/18774>
- Kvaternik, E. (1987). *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: ediciones del IDES.
- Lazzari, S. (2014). *El vicepresidente una figura conflictiva en el binomio presidencial* (Tesis de Licenciatura). Universidad del Salvador. Recuperado de: <https://racimo.usal.edu.ar/7025/1/P%C3%A1ginas%20desdeTesis.5000258018.El%20Vicepresidente%20%20una%20figura%20conflictiva%20en%20el%20binomio%20presidencia.pdf>
- Marsteintredet, L. (2019). La vicepresidencia y los problemas de la sucesión presidencial en América Latina. Viejos y nuevos retos para el presidencialismo. *Política y gobierno*, XXVI(1), 117-137. Recuperado de: <http://politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1232/0>
- Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mieres, P. (2012). Las candidaturas vicepresidenciales en las campañas electorales. El caso de Uruguay 2009. Ponencia presentada en *Actas del 4º Congreso Uruguayo de Ciencia Política*, Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <http://Aucip.org.uy/docs/cuartocongreso/1313916520-520Mieres%20Pablo.pdf>
- Mieres, P. y Pampín, E. (2015). La trayectoria de los vicepresidentes en los regímenes presidenciales de América. *Estudios Políticos*, 167, 99-132. Recuperado de: <http://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/38799>
- Mieres, P. y Pampín, E. (2013). Los vicepresidentes en los regímenes presidenciales de América Latina. *Actas del 7º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.alacip.org/cong13/54-mieres-7c.pdf>
- Mustapic, A.M. (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes. Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*, 178, 263-280.
- Nino, C. (1992). *Fundamentos de Derecho Constitucional*. Buenos Aires: Astrea.
- Pampín, E. (2017). Las candidaturas presidenciales de vicepresidentes y otros sucesores en perspectiva: aportes para el presidencialismo de coalición. *Actas del 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <http://www.congresoalacip2017.org/archivo/downloadpublic2?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czoZNToiYToxOntzOjEwOiJJRF9BUiFVSzVZPljtzOjQ6IjI4MzUiO30iO3M6MT0iaCI7czoZMjoiMDAyZDY2ODI5YjE3NDIkwVVIYzE5OGES5YjJkZWVhMmUiO30%3D>

“Crisis política y poder presidencial. El conflicto entre el presidente Arturo Frondizi ...”

- Pérez Liñan, A. (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política. Perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, 49, 105-126. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/1352/1423>
- Persello, A.V. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Romero, L.A. (2004). *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*. Bernal: editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Rosati, H. (2011). *Tratado de Derecho Constitucional*. Buenos Aires: Rubinzal Culzoni.
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rouquié, A. (1975). *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires: Schapire.
- Serrafero, M. (1999). *El poder y su sombra: los vicepresidentes argentinos*. Buenos Aires: editorial de Belgrano.
- Serrafero, M. (2018). La vicepresidencia y las coaliciones políticas. El caso de la Argentina. *Revista de Sociología e Política*, 26 (65), 15-38. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-44782018000100015&lng=pt&tln=pt DOI: <https://doi.org/10.590/1678-987317266502>
- Serrafero, M. (2008). *Vicepresidencia efímera y ruptura anunciada: el caso de la Alianza*. Buenos Aires: Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Smulovitz, C. (1988). *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Spinelli, M.E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
- Sribman, A. (2011). Claroscuros en la cúspide del poder. La vicepresidencia argentina (1983-2009). *Cadernos de Estudios Latino-americanos* 10, 11-138. Recuperado de: <https://bdigital.ufrj.br/bitstream/10284/3136/3/11-12.pdf>
- Sribman Mittelman, A. (2019 a). La Vicepresidencia en América Latina: un mal innecesario. *América Latina hoy*, 81, 51-75. Recuperado de: <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/alh2019815175/0>
- Sribman Mittelman, A. (2019 b). La vicepresidencia en México: un debate pendiente. *Estudios Políticos*, 48, 73-94. Recuperado de: <http://scielo.org.mx/pdf/ep/n48/0185-1616-ep-48-73.pdf>
- Szusterman, C. (1998). *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- Tcach, C. (2003). Golpes, proscripciones y partidos políticos. En D. James (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tuesta Soldevilla, F. (2017). *Perú: elecciones 2016. Un país dividido y un resultado inesperado*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.

Recibido: 29/04/2020
Evaluado: 15/06/2020
Versión Final: 24/06/2020